

## La era de las consecuencias

### Cuatro fábulas elementales y una deriva crítica

Mónica Nepote

[...]

Desde hace décadas sabemos que el mundo, como lo habitamos, es insostenible. Nuestro ritmo de extracción, producción, consumo excede la biocapacidad del planeta. Y aunque no todos los territorios, ni todos los habitantes de la Tierra consumen de igual manera, el costo de la vida de los países ricos rebasa, por mucho, los ritmos de consumo de países mucho más pobres y ponen al límite los recursos del planeta.

Esta realidad que habitamos fue denunciada o advertida por distintos ambientalistas, observadores de la naturaleza, científicos y pobladores de las culturas originarias. Desde hace décadas observamos cambios a nuestro alrededor —y aunque sabemos de las luchas de defensa del territorio, aunque advertimos de este camino errático, aunque se han desarrollado conferencias, paneles internacionales para, aparentemente, dilucidar en torno a estrategias de acción concretas para enfrentar el desgaste medioambiental que procura nuestra existencia—, parece que toda iniciativa se topa, más pronto que tarde, con un callejón sin salida.

En este permanente estado de crisis, del cual aparentemente, no sabemos cómo salir, sólo podemos imaginar una vía posible: el ejercicio y una puesta en práctica de una imaginación radical. Sobrevivir a un planeta dañado es el precepto alrededor del cual giran varias propuestas que no plantean soluciones, sino ejercicios de pensamiento y reflexión, sugeridos por pensadoras como Anna Tsing o Donna Haraway, pero también las de los pueblos originarios, las de los propios campesinos, tienen mucho más sentido con el estado actual de nuestro desconcierto que los delirios de fuga planetaria de hombres como Elon Musk o Jeff Bezos.

Como nunca, nos vemos obligados a proyectar acciones inusuales, a preguntarnos por el lenguaje y las posibilidades de moldear mundos inesperados y proyectos de vida radicales.

¿Cómo habitar este planeta si nos atraviesa el duelo y la desesperanza?

No hay acuerdo de París que resuelva la avaricia del capitalismo, no hay COP<sup>1</sup> que detenga burbujas inmobiliarias o la carrera loca de los supuestos avances tecnológicos corporativos en manos de unos cuantos. Nuestra idea de tecnología, de desarrollo y de progreso sigue siendo una narrativa lineal, de tendencia retórica tecnolosolucionista, profundamente agotada, cansada de sí misma.

No hay iniciativa que realmente ahonde en lo que muchos pensadores y pensadoras saben y nos lo dicen desde distintos derroteros de reflexión, desde el lenguaje: procurar narrativas alternativas, rehacer nuestro propio relato.

Cada día nos saturamos de lenguaje informativo, de números y estadísticas, de imágenes que documentan nuestra catástrofe. Cada día es peor que el otro, podría decirse en este sentido, ninguna imagen detiene la ambición o la crueldad, los sofisticados dispositivos de muerte que están en manos y cabezas de seres insensibles, increíblemente violentos y discursivos. El avance de la derecha en muchos países, la crisis de las figuras políticas partidistas con sus instituciones burocráticas, la administración de la necropolítica, la normalización de la violencia que ha dado pie a la normalización de la desaparición, el aniquilamiento, el genocidio, nos hacen pensar que no hay otra posibilidad más que este agotamiento que experimentamos colectivamente. [...]

Fragmento del texto **La era de las consecuencias. Cuatro fábulas elementales y una deriva crítica** de Mónica Nepote, en Luna Córnea 40 Catástrofe ecológica (Centro de la Imagen/Secretaría de Cultura, 2025)

---

<sup>1</sup> La COP (Conference of the Parties) se lleva a cabo cada año con la presencia de los países que forman parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Año tras año surgen diversas críticas en torno a este evento: desde la insuficiencia de los acuerdos o la tibieza de los mismos y la ausencia de una agenda que afronte, realmente, la justicia climática.